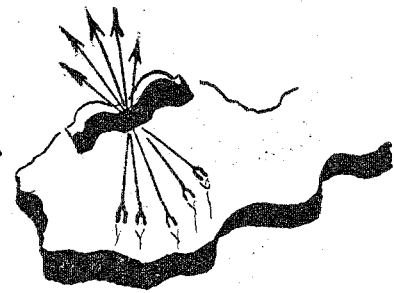




Política



Charlas con Juan Español

El miedo está integrado por dos elementos degenerativos; la cobardía y la crueldad. A nadie asustarán las idas y venidas de un gato casero; pero excitad a éste mismo gato, encerradle en una habitación y veréis como por instinto de conservación, por miedo, trocará su domesticidad en fiereza absurda, siendo capaz de haceros enorme daño, especialmente si la obscuridad y una distracción vuestra le permiten heriros a mansalva. Crueldad y cobardía, derivadas de un miedo insuperable.

Durante treinta y cuatro terribles meses, los que sufrieron la garra marxista sin estar contaminados por sus ideas, pasaron un pánico indescriptible comparable al del gato que hemos citado antes, sin que les cupiera el recurso de desatar los elementos del miedo, porque en la mayor parte de los casos, el terror y el convencimiento de la inutilidad de la empresa, les impedían tirarse al cuello de sus agresores.

Desembarzados de aquel terror, liberados de aquel pánico, es ahora cuando se exteriorizan la cobardía y la crueldad.

Veámoslo; es frecuente oír afirmaciones como esta: «Anda por la calle mucha gente que debería estar encarcelada». Crueldad. Pero si al que tal afirma, le decimos que lo vaya a contar a la autoridad competente, bajo su responsabilidad, no lo hará. Cobardía. El no quiere responsabilidades. Sabe que el régimen rojo aplica la ley de la cuneta y se dice: ¡Quien sabe lo que aún puede ocurrir!

Estos mismos ejemplares a quienes veis abrazando afectuosamente a un libertado de la cárcel, les oireis luego decir en otro ambiente: «La justicia del Movimiento es excesivamente indulgente, demasiado benévola; echa a la calle a condenados que no deberían haber salido jamás». Cobardía y crueldad amalgamadas.

Estas frases se oyen a veces de labios muy dignos y muy enteros. Unos y otros no comprenden que el porvenir de España está en buenas manos y que sólo la justicia, tiene suficientes elementos de juicio para determinar lo que en cada caso corresponde. Todo español digno del honor de serlo, debe admitir como bueno lo que él no puede enjuiciar por falta de

El Punto 24 de F. E. T. y de las J. O. N.-S.

No vamos a discutir ni tan siquiera a exponer las ventajas que reportan a un pueblo el fomento de la cultura de su masa componente. Puede decirse que hasta por instinto de conservación todo ser humano racional posee aunque no sea más que una ligerísima idea de lo que para así representa el conocimiento de todo o parte de lo que nos rodea. Como fundamento de lo expuesto debemos fijar nuestra atención en uno de los principios de la Falange, y que reza así: «La Cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos».

Este es un bello postulado acerca de cuyo fin práctico y justiciero es obvio debatir.

La cultura es un manjar que por el espíritu de fraternidad que reina o debía reinar entre los hombres, cuya sociabilidad le diferencia de los demás seres de la Naturaleza, no se lo debemos ni podemos negar a nadie; más hemos de tener en cuenta que son muchos los mortales que sienten incontenibles deseos de dar rienda suelta a esa potencia creadora que es el cerebro humano, ansiosos de que sus luminosas irradiaciones nos descubran nuevos horizontes con que ampliar y extender el campo de la ciencia.

Pero ante la cruda realidad de la vida nos encontramos con un porcentaje bastante elevado por desgracia, de seres a los que bien sea porque la diosa fortuna no se muestra muy solícita con ellos, o tal vez porque el campo de acción en que se desenvuelven sea de límites muy reducidos, el caso es que esas aspiraciones de expansión intelectual que cobijan en su mente no cuentan

con el estimulante necesario para el amplio desarrollo de sus facultades. Preguntemonos, pues: ¿es admisible que esos campos fértiles de por sí permanezcan vírgenes por falta de medios propios para su laboreo? ¿es humano que esas mentes a las que Dios ha dotado de una fuerza de superación tengan que dejar enmohecer el engranaje de su maquinaria intelectual, sólo por carecer de recursos para la puesta en marcha de su mecanismo?

Reflexionando un poco sobre el contenido del principio antes citado, no podemos por menos que sentirnos orgullosos y satisfechos de que dentro de las doctrinas que rigen hoy los destinos patrios, se dedique una especial atención a la cultura de aquel que necesitando ganarse el sustento para él y los suyos, dedica todos sus ímpetus intelectuales o materiales al logro de su fin, al mismo tiempo que obra como molécula activa de una enorme masa. Pero para que este digno proceder de la Nación se vea coronado por el éxito, es necesario y hasta nos atreveríamos a decir obligatorio que todos y especialmente aquellos a quienes el destino les depara más bellos paisajes en el camino de su vida, aportemos nuestro grano de arena, para que con nuestra ayuda colectiva veamos convertido en realidad ese elogiado y humanitario propósito, como es el cultivo de la inteligencia de nuestro pueblo; de ese pueblo que trabaja, de ese pueblo que produce y que en su creciente palpitante llegue a ser en un amanecer diáfano y sonriente lo que en tiempos pasados fué: el centro de la Civilización Universal.

ALFONSO P. ZUGARRAMURDI

elementos y por sobra de pasión, en ocasiones poco noble. Y cuando no encuentre explicación a hechos que le sorprendan, ha de considerar que los brazos gubernativos, o judiciales o administrativos del Estado español son dirigidos por un Caudillo, que jamás devolvió a su Patria

ningún problema sin su solución honrosa y justa, ni envainó su espada si no fué cubierta de honor y ha de decirse y repetir para que quede grabado en la mente de todos los españoles: «Franco siempre tiene razón».

HISPANÓFILO